

Un último arrullo

Tradiciones y prácticas del
Velorio del angelito

Museo de Arte Colonial de San Francisco

12 de septiembre 2025 - 17 de enero de 2026



Universidad
Finis Terrae®



MUSEO
SAN FRANCISCO
SANTIAGO • CHILE



EDICIONES
UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE

Exposición temporal

“Un último arrullo. Tradiciones y prácticas del Velorio del angelito”

Museo de Arte Colonial de San Francisco

12 de septiembre 2025 - 17 de enero de 2026

Sala Guardianía

ISBN: 978-956-391-096-4



Universidad
Finis Terrae®



MUSEO
SAN FRANCISCO
SANTIAGO • CHILE



EDICIONES
UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE

Museo de Arte Colonial de San Francisco

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins
834, Santiago de Chile

Tel. (56) 9 42138832

contacto@museosanfrancisco.com

www.museosanfrancisco.com

Universidad Finis Terrae

Escuela de Historia

www.finis.cl

Provincia franciscana de la Santísima Trinidad de Chile

P. Lino Miranda Castañeda, Ministro
Provincial

P. Miguel Ángel Correa Eulufi,
Representante Legal

P. Luis Mauricio Aravena Valenzuela,
Guardián Convento San Francisco

MUSEO DE ARTE COLONIAL DE SAN FRANCISCO

Directora ejecutiva

Carolina Vergara Lara

Curador y conservador

Manuel Concha Carrasco

Equipo

Cintia Moreno Monzón, *gestión de
administración*

Juan Guajardo Núñez, *coordinación de
educación e inclusión*

Camila Larrea Arriagada, *coordinadora de
comunicaciones*

Constanza Torres Espinosa, *boletería y
mediación*

Alonso Jerez Caro, *registro y
documentación*

Fernanda Ugarte Ávila, *mediadora*

Anaís Rivas Guajardo, *mediadora*

Pablo Hormazábal Arce, *mediador*

Víctor Rivera Montaña, *mantenimiento*

Equipo de voluntarios

Eloy Moraga Quezada, *conservación*
Elena Hidalgo Echeverría, *conservación*
Julio Ortiz Puja, *conservación*
Mariel Palma Fuenzalida, *conservación*
Luis Ramírez Carvajal, *conservación*
Consuelo Gattavara Veliz, *conservación*
Cristian Miquel Barrera, *conservación*
Francisca Cruz De La Cruz, *proyectos*
Antonia Marín Valenzuela, *mediación*
Nicolás Pastor Mena, *mediación*
Andrés Mendoza Baeza, *registro y documentación*
Sebastián Huidobro Zenteno, *registro y documentación*

Equipo de exhibición

Manuel Concha Carrasco, *curatoría*
Alonso Jerez Caro, *investigación y museografía*
Paula Villalón Pinto, *conservación de textiles*
Elena Hidalgo Echeverría, *revisión de textos*
Andrés Mendoza Baeza, *revisión de textos*
Fernanda Martínez Álvarez, *investigación*
Jesarella Tello Neikoleo, *investigación*

CATÁLOGO

Raimundo Meneghello Matte y Katherine Quinteros Rivera, *coordinación general*
Paula Lobiano Barría, *diseño y diagramación*
Alonso Jerez Caro y Manuel Concha Carrasco, *compilación*
Cristina Varas Largo, *corrección de estilo*
Raimundo Meneghello Matte, Benito Escobar Vila y Mónica Drouilly Hurtado *edición*

Agradecimientos:

Universidad Finis Terrae
Escuela de Historia, Universidad Finis Terrae
Museo Nacional de Bellas Artes, Argentina
Pinacoteca de la Universidad de Concepción, Chile
Casa Museo Eduardo Frei, Chile
Familia Aranda Henríquez, Chile

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de las obras y textos existentes en este catálogo con fines de lucro sin la autorización de los editores y propietarios de los derechos de reproducción.

Este catálogo se terminó de imprimir en los talleres de DpiPrint en el mes de septiembre de 2025. Impreso en equipo VP6160 Canon sobre papel Couché opaco de 130 gramos.

Un último arrullo

Tradiciones y prácticas
del Velorio del angelito



Prólogo



El Museo San Francisco, al cumplir 56 años de existencia, ha querido compartir con la ciudadanía, con sus hermanos y hermanas, la experiencia del peregrinar franciscano a lo largo de la historia de nuestro país, especialmente en su expresión de fe y devoción, manifestada en obras artísticas creadas con el fin de transmitir la cosmovisión religiosa de un pueblo cuando iniciaba su camino en estos valles, con una confianza profunda en Dios animándoles y acompañándoles.

Cada pieza del museo tiene una historia vivida y compartida en el espíritu de San Francisco, “El pobre de Asís”, quien con su legado de “minoridad” también llegó a estas nuevas tierras abrazando los rostros naturales que acogieron esos brazos de fraternidad y, construyendo un camino de comunión, reconocieron la presencia de Dios, Sumo Bien, expresado en la riqueza humana y cultural que les identificaba. Del mismo modo, nuestro Museo desea también rememorar en sus espacios las tradiciones culturales de nuestra tierra, reflejo de una historia que se edifica desde y con las personas que, como grandes constructores, aportan con su piedra a estos muros espirituales que es la Iglesia, convertida en peregrina en estos siglos.

En este espíritu, quisiera referirme a una expresión religiosa que algunos de los frailes franciscanos ancianos de nuestra fraternidad aún recuerdan con especial devoción y respeto: el velorio de los *angelitos*. Tanto el campo como las nacientes ciudades de nuestro país fueron testigos de este gesto que las familias tenían para acoger al bebé que nacía, por uno u otro motivo, fallecido o bien fallecía en sus primeros días o meses de vida. Si bien hay antecedentes de que también en los campos de otros países latinoamericanos se realizaba este ritual, en Chile, incluso en las primeras décadas del siglo XX, las comunidades se reunían para acompañar a las familias que habían recibido un *angelito* en sus vidas.

Debemos situarnos en el contexto de nuestro país, especialmente en el campo, en tiempos en que la mortalidad infantil era muy alta por distintos motivos, sin duda, por la falta de higiene, y también por no tener a la mano los servicios médicos mínimos y oportunos ya sea por la falta de acceso a ellos o por la carencia de recursos. Por lo tanto, la comunidad se congregaba en torno al “niñito” fallecido para elevar a Dios su acción de gracias por haberles bendecido con un *angelito* que les cuidaría desde

el Cielo. El rezo del Rosario y el canto a lo divino, cuyas letras indicaban cómo el alma del recién nacido volvía al Padre Dios, venían a ser palabras de consuelo para disipar el dolor y la angustia de la muerte en la familia. La comunidad reunida tenía la misión de contener a esos padres y ser también expresión de solidaridad ante su tristeza. Este ambiente “festivo” que se expresaba en el canto, en el rezo y en la comida en torno al *angelito* se transformaba también en un deseo de abrazar la experiencia de la muerte de una manera mucho más amigable y fraterna, para disipar el espanto que muchas veces acompaña los signos o las expresiones de la muerte en el ser humano, y en particular si se trata de un niño.

Francisco de Asís, en su “Cántico de las Creaturas”, poema que compuso hacia el año 1225, cuando ya culminaba su peregrinar por este mundo, agradecido de Dios por sus dones, reconocía –junto con cada creatura que podía contemplar a su alrededor– la muerte como una hermana diciendo: “Alabado seas mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal...”. Francisco agradece a Dios por la experiencia de la muerte, pues al final de sus días reconoce en ella el camino para poder retornar a Aquel que es la Fuente de la Vida, y por lo tanto, la muerte más que un hecho trágico y doloroso para la vida del creyente se transforma en camino y puente para volver al Padre. Sin duda, para contemplar esto como un paso, como un puente, es necesario el don de la fe, que viene de Dios, pero también la firme conciencia de que cada uno debe cultivarla a diario con la oración, con la alabanza, con el encuentro con la Palabra de Dios y el compartir generoso y fraterno con sus hermanos y hermanas.

Al contemplar esta experiencia novedosa de acogida de la muerte por parte de San Francisco y, al mismo tiempo, escuchar a nuestros frailes mayores dar testimonio de velorios de *angelitos* que acompañaron en su vida apostólica en los campos, me hace pensar que dichos velorios pueden ser una expresión y fruto de un profundo espíritu del pobrecillo de Asís que surge, sin duda, por el deseo del pueblo fiel de enfrentar la muerte trágica de un recién nacido, transformándola en una oportunidad para agradecer por aquel que, sin mancha de pecado –como el mismo Cristo– había hecho un paso breve por esta tierra para bendecir a aquella familia y, por lo tanto, para acompañar ese proceso, se rezaba el Rosario para retribuir a Dios por esa vida inocente que retornaba a su presencia, se alababa con el canto a lo divino recogiendo en versos la Palabra de Dios y se acompañaban con la presencia y el compartir fraterno durante el día y la noche. Ante esto, pienso que la familia y aquellos que se apostaban en torno al cuerpecito

del niño, vestido de blanco y con alas, con todos estos gestos, oraciones y cantos, expresaban una acogida fraterna a la realidad de la muerte, pues en el fondo se le reconoce como ese puente, ese paso, para retornar a Dios: *Bienvenida, hermana muerte corporal.*

Fr. Lino Miranda C., OFM

Ministro Provincial

Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad

Palabras del Curador



La colección del Museo San Francisco de la Alameda se yergue como un irrecusable compendio de experiencias de tránsito cultural, que ejemplifica la importancia del trabajo artístico como medio de enseñanza y evangelización, una herramienta irrenunciable en la expansión del catolicismo en América. De la misma forma, permite adentrarnos en el oficio de constructores y artesanos como promotores de intercambio de experiencias, tecnologías y actividades económicas desde la Conquista hasta los primeros días de nuestra naciente República.

La experiencia museal inicia cuando franqueamos la imponente puerta de la sacristía, tallada en ciprés cordillerano de la mano de los primeros carpinteros coloniales de los círculos de Mateo de Lepe y Francisco Esteban Valenciano. Un recorrido artístico devocional con obras que, en algunos casos, han vestido los muros de este convento en sus cuatro siglos de presencia franciscana. La Virgen del Rosario de Pomata es una síntesis perfecta del ideal de los primeros maestros europeos, mediada por la comprensión y la mirada de los artistas mestizos. El barroco europeo y americano en su cénit estilístico está presente en obras de la Sala de Autores, como el *Cristo de Manuel "Chili" Caspicara* o el *Martirio de Juan Bautista*, del maestro Melchor Pérez de Olguín. *La Virgen, San Francisco y Santa Clara*, junto con ser la pintura de mayor antigüedad en nuestro país, nos permite adentrarnos en la obra de Angelino Medoro, uno de los principales maestros y referente de la pintura en el Virreinato. Y, quizá, el recuerdo gráfico más importante de la vida de este convento es la majestuosa serie de 54 cuadros sobre la vida de San Francisco de Asís, encargada al taller del maestro Basilio de Santa Cruz Pumacallao en Cusco en el siglo XVII.

Somos conscientes de la responsabilidad del resguardo, cuidado y difusión de este importante legado artístico-cultural, fruto de la presencia y labor evangelizadora de la Orden de Frailes Menores en Chile y, de forma particular, en la iglesia y convento de la Alameda. Junto con este trabajo, creemos fundamental desarrollar nuevas experiencias curatoriales con obras y objetos que, ya sea por espacio o museografía, no forman parte de nuestra colección permanente. Esta tarea no solo nos brinda la posibilidad de exhibir nuevas obras, sino que también abre espacios de investigación y colaboración con otras instituciones y profesionales. Un ejemplo de ello es la exposición temporal "Un

último arrullo”, surgida de la reflexión y la necesidad de abarcar otras capas simbólicas en torno a la fe y su relación social, cultural y religiosa. La muestra reúne un compendio de objetos de alto valor documental, articulados en un relato que busca volver a conectarnos con una parte sensible de nuestras tradiciones culturales en el manejo del duelo.

El Velorio del angelito es una ceremonia fúnebre tradicional de las comunidades campesinas de nuestro país, cuyo fin era dar una emotiva y devota despedida a un niño o niña que ha fallecido a temprana edad. Este velorio era acompañado de sentidos ajuares y, pese a la condición fúnebre del momento, la ceremonia tenía un componente festivo entre cantos, rezos y bailes que buscaban alegrar el viaje del infante al cielo. La habitación se engalana y, sobre una mesa con mantel y flores, se sitúa al niño vestido con un par de alitas plateadas y una túnica alba, encintada y con orlas. Es destacable la especial factura material y estética de estos elementos ejecutados de manera artesanal, bordados a mano y con aplicaciones metálicas, muchas veces de alambres, monedas y láminas reutilizadas. Las piezas conjugan una escena llena de simbología que nos conecta con nuestras raíces culturales y con la manera en que las comunidades rurales han abordado la muerte, el duelo y la fe. Asimismo, nos acerca a técnicas artesanales con una estética sensible, con una mirada sencilla de lo bello, sin suntuosidades materiales, pero plena de emocionalidad. Es el sentido más profundo de lo que podemos entender como patrimonio, eso que conecta los objetos, su emotividad y la memoria de lo que somos culturalmente.

La colección del Museo San Francisco está compuesta por grandes obras, pero también por pequeños objetos y retazos de una historia devocional que conecta a la comunidad con la labor evangelizadora de los hermanos franciscanos. Esta exposición agrupa piezas pequeñas y sensibles, y nos invita a acercarnos a la riqueza cultural de nuestro país y a la diversidad de sus tradiciones. Fomenta el respeto y la valoración de las diferentes formas de entender la vida y la muerte. Y, como un canto a lo divino, celebra la llegada de los *angelitos* al cielo.

Manuel Concha Carrasco

Conservador y Curador

Museo San Francisco



ARTURO GORDON

Velorio del angelito

Óleo sobre tela, 67 x 77 cm

Casa Museo Eduardo Frei Montalva

Obsequio de sus ministros en 1970